









CHOCOLATES MEDICINALES MEDICINAR ALIMENTANDO

CHOCOLATE RECONSTITUYENTE con hierro y manganoso

CHOCOLATE RECONSTITUYENTE con bífosfato de cal y fluoruro potásico

CHOCOLATE RECONSTITUYENTE con aceite de hígado de bacalao

CHOCOLATE DIGESTIVO con pepsina y bismuto

CHOCOLATE CONTRA LAS LOMBRICES con santonina

CHOCOLATE PECTORAL BALSÁMICO Se prepara en invierno únicamente

CHOCOLATE PURGANTE

Estos chocolates, conocidos en toda España con el nombre de CHOCOLATES MEDICINALES, de los Sres. Saez y Soler, están preparados con dosis fijas y graduadas de conformidad con los últimos conocimientos médicos en el Laboratorio químico de

L. CALDERON

CALLE DE CARRETAS NÚM. 14, BAJO, MADRID

donde se expenden, así como en las principales farmacias y droguerías de la Península.

Jaquecas - Neuralgias. INGA de la INDIA de GRIMAULT y Cia, Paris. Es un medicamento exclusivamente vegetal que posee una virtud admirable para curar, como por encanto: las Jaquecas, las Neuralgias, los Dolores de cabeza, y ejerce además sobre las mucosas, una acción tónica y antineurológica tal que corta infaliblemente las Disenterias y las Diarreas. Cada caja lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y Cia y el sello del gobierno francés.

CHOCOLATE DEPURATIVO IODURO FERROSO PREPARADO EN EL LABORATORIO QUÍMICO DEL PROFESOR CALDERON DE LAS CARRETAS, 14 BAJO Para que se forme una idea de las ventajas de este preparado, basta leer lo que dice el célebre médico Bouchardat: «El yoduro de hierro es un medicamento excelente para combatir los accidentes de la sífilis constitucional, las afecciones escrofulosas, la clorosis y algunas veces las afecciones tuberculosas.» Exíjase la marca de fábrica, que consiste en un martillo y dos CES cruzadas. Por mayor: Alearáz y García.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL CORREO Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo. SAN GREGORIO, 8.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo los también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India. Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal.

CHOCOLATES MEDICINALES DE SAEZ Y SOLER Medicinar alimentando es el difícilísimo problema que han venido a resolver estos Chocolates. Ningun otro método de curación más cómodo ni más barato, pues que por el precio de otro cualquier chocolate regular de los puramente alimenticios, se curan: Con el de BÍFOSFATO DE CAL, las afecciones del pecho y enfermedades de los huesos. Con el de HIERRO, la pobreza de la sangre, los flujos y opilaciones. La mejor purga es el CHOCOLATE PURGANTE. LABORATORIO DE L. CALDERON Madrid Carretas, 14,

RABANO IODADO DE GRIMAULT y Cia Farmacéuticos en Paris El Jarabe de Rabano iodado de Grimault y Cia, es una combinacion del Iodo con el Fierro, el Rabano, y la Coccularia, plantas anti-scorbuticas cuya eficacia es popular desde los tiempos más remotos. Todas las afecciones en las cuales el uso del aceite de higado de bacalao y de los medicamentos iodados es de necesidad, son combatidas victoriosamente por medio del Jarabe de Rabano iodado de GRIMAULT y Cia, con la ventajosa circunstancia que es recibido y tolerado fácilmente por los estómagos más delicados, mientras que el aceite de higado de bacalao, las píldoras y el jarabe de ioduro de hierro á menudo ocasionan asco, peso ó accidentes de intolerancia. Desde hace veinte años, este medicamento dá los más notables resultados en el tratamiento de la Tisis y de las Enfermedades de los niños, es poderoso contra las Escrófulas, el Linfatismo, la Raquitis, la Infartacion y la Inflamacion de las glándulas del cuello, los Tumores, las Costras y las diversas Erupciones de la piel, de la Cabeza y de la Cara. Exalta el Apetito, dá tono á los tejidos, combate la Pálidez y la E blandura de las carnes, devuelve á los niños el vigor y la alegría que les son naturales. Es tambien un admirable medicamento contra las Costras de la leche. Cada frasco lleva el sello del gobierno francés, la marca de fábrica y la firma GRIMAULT y Cia. Paris. — Casa GRIMAULT y Cia S, Rue Vivienne, 8. DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERIAS.

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS Desde 1 á 200 pesetas y en ricas encuadernaciones de chagrin, pieles de Rusia y Austria, concha, nacar, marfil, búfalo, nikel, madera, etc. etc, se encuentra un magnífico y elegante surtido en la LIBRERIA DE FRANCISCO IRAVEDRA Arenal n.º 6. Se reciben esquelas de funeral para este periódico, en la Administracion, y en la Sociedad General de Anuncios de España, Príncipe, 27, principal. LOCAL Se desea uno que sea muy espacioso en sitio céntrico.—Darán razon en la administracion de este periódico.

3 Abril) FOLLETTIN DE «EL CORREO» (f. 7) FLORITA (HISTORIA DE UNA FLORISTA) todo un porvenir depende á veces del primer paso. Tomó la derecha, bajó á la plaza de Breda, entró en la calle de Labryere, no encontrando á su paso sino gente obrera que se preocupaba poco de los ramos. Llegó á la calle de La Rochefoucauld, y desde la parte mas alta le pareció desierto. Se equivocaba: habia una persona, un joven que marchaba tan pronto lentamente como de prisas, y luego volvía sobre sus pasos: era evidente que se paseaba. Florita pasó junto á él sin que él la viese, miraba á su reloj y su cara demostraba á la vez impaciencia y emocion. Otra vez miró el reloj, y mirando la calle desde la parte más alta, de la que no se separaba, pudo convencerse de que no habia nadie más que él y Florita. Esta se aproximó, y viendo la agitacion y la inquietud pintada en su rostro, le dijo con su más dulce voz: —¿Queréis un ramito de violetas, caballero? El joven la rechazó con impaciencia; pero cambiando luego de parecer, dijo: —No, no, ven pequeña, ven aquí. Pensaba sin duda como Figaro ó el conde de Almaviva, que dos personas que hablan llaman menos la atencion que una sola que se pasea. Florita abrió su pañuelo, de donde salió un suave olor. —Mirad qué perfume exhalan, qué hermosas son y qué frescas: compradme uno, mirad, este es un ramo precioso. El joven lo cogió, lo puso en el ojal de su levita, casi sin saber lo que hacia, y luego sacó el portamonedas y sacó algunas piezas de plata. De repente, desde la altura en que estaba colocado vio á una señora que venia de la calle de San

Lázaro, y subia hácia la de La Rochefoucauld. Su paso era lento é inseguro; un velo negro cubria su rostro, y de cuando en cuando miraba á los lados de una manera inquieta. —Toma, toma—dijo el joven echando en el pañuelo el dinero que tenia en la mano—vete y déjame—y bajó corriendo la calle, saliendo al encuentro de la dama. —¡Tres francos y medio por un ramo de violetas!—exclamó Florita—¡qué suerte! vaya un día que comienza bien. Bajó á la calle enseguida y encontrándose con su comprador le hizo una profunda reverencia: tenia en el ojal su ramito de violetas, y daba el brazo á una joven y linda rubia á quien parecia tranquilizar, y que se apoyaba temblando en su brazo. En cuanto al joven, á su aire caviloso é inquieto, habia sucedido un aire de alegría y triunfo que Florita no echó de ver porque ella misma era muy dichosa. Entró en una panadería y compró un panecito de cinco céntimos, pensando que en vista de su buena fortuna, bien podia permitirse el lujo de un desayuno, lo cual no le habia sucedido hacia mucho tiempo. Continuó su camino, y al entrar en la calle de Saint Georges, oyó á dos caballeros que hablaban en voz alta, y á quienes siguió. —Es demasiado aventurado—decia uno. —Pero es magnífico—decia el otro—si tenemos hoy de que no sea más que diez céntimos de alza. —Hermosos ramitos de violetas, caballeros—dijo Florita permitiéndose interrumpirlos. —Y vendemos mañana, y realizamos un inmenso beneficio—continuó el bolsista sin escucharla. —Compradme violetas. —¿Y quién te asegura que habrá alza?—exclamó el jugador tímido. —Estoy seguro—respondió el temerario. —Comprad mis violetas—repitió la muchacha colocándose entre los dos especuladores—os darán buena suerte. —¿Lo crees así?—dijo uno de los bolsistas, deteniéndose y mirando á Florita. —Os lo aseguro—dijo ésta con tono formal.

Los jugadores son supersticiosos: cogió el ramo, dió un franco á la muchacha y se dirigió hácia la Bolsa. Contentísima Florita de su nueva operacion, le siguió con la vista y continuó su marcha á lo largo de la calle de Laffitte. Se detuvo cerca del boulevard delante de una magnífica tienda de flores raras, de flores de invernadero. —¡Ah, ah!—dijo mirando á través de los cristales á M. Rimband que estaba detrás del mostrador como un rey en su trono.—¡Si yo ganase lo bastante para tener una tienda así! ¡Si llegase yo á vender flores en grande! ¡Bah!—dijo con una sonrisa en la que brillaba una fortuna en esperanza.—¿Quién sabe! Con la ayuda de mi madrastra... todo es posible. Mientras así hablaba veia que colocaba en elegantes cajas camelias que no eran más hermosas que las tres que ella llevaba; y como tenia el instinto del comercio, lo primero que se le ocurrió fué una especulacion. Entró en la tienda y dijo al comerciante presentándole las tres camelias blancas. —¿Cuánto me daríais por estas tres hermosas flores? El comerciante la miró y la dijo: —Un franco cincuenta las tres. —Eso no es bastante—dijo Florita. —Pues bien; para tí y porque me pareces muy agradable te daré dos francos. Tendia ya la mano Florita para recogerlos, cuando entró un elegante joven, que por la consideracion con que fué recibido, parecia ser parroquiano. —Necesito un ramo para esta noche. —Elegid, señor conde. —¿Cuánto éste?—dijo indicando con la punta de su baston una camelia blanca rodeada de violetas. —El precio ordinario, ya lo sabeis. —¿Veinte francos?—preguntó el joven. El comerciante hizo un gesto afirmativo. —Está bien, lo pondréis á mi cuenta y lo enviareis esta tarde á casa de la señorita Rosina, ya sabeis... —Sí, señor conde.

El joven montó en el carruaje y el comerciante saludó respetuosamente: luego volviéndose á Florita, dijo: —Concluyamos nuestro negocio; las tres flores por dos francos. —Cada una—dijo Florita—importa seis francos. —¿Qué es eso? —Acabais de vender en veinte francos un ramo en donde no hay más que una sola camelia, y que no es más bonita ni más fresca que estas mias. —Pero es preciso que el comerciante gane. —Tambien yo soy comerciante y si queréis que hagamos negocios es preciso tener más conciencia que todo eso. El comerciante la contempló con aire de admiracion y dijo: —¡Ella se entiende, es lista la muchacha! Si estuvieses mejor vestida—continuó mirando su vestido agujerado por todas partes y sus piés descalzos, podría tomarte para vender en la tienda. Sin dejarse alucinar por tan brillante ofrecimiento, Florita respondió friamente: —Ya pensaré en eso: pagadme en primer lugar. —Diabla—dijo el comerciante entregándole su dinero—parece que estimas mucho tus guñapos. —No, lo que yo estimo es la libertad—respondió pensando en Etienne: yo no quiero obedecer á nadie ni servir á nadie. Y contentísima del magnífico negocio que acababa de hacer, se lanzó á la calle de Laffitte. La calle estaba llena de carruajes; preguntó la causa Florita á un vecino de la calle que le respondió que en Nuestra Señora se celebraba un matrimonio del gran mundo. Florita no descuidaba nada: comprendiendo que quizá allí podría tener alguna probabilidad de colocar sus ramos, se dirigió hácia la iglesia á donde llegó en el momento de acabar la ceremonia. Los recién casados rodeados de sus familias, salian de la iglesia y aparecian en el pórtico esperando su carruaje que el criado habia mandado acercarse. Los individuos de policia impedian que la gente se aproximase; pero burlando su vigilancia y á